

El corazón sutil de los relatos

Los cuentos de Daniel Guebel, complejos y a la vez precisos, celebran el arte de la narración pura.

VALERIA MEILLER

Alguien cuenta o hace contar, alguien lee o escucha." Así termina *Los padres de Sherezade*, el nuevo libro de Daniel Guebel. Para el lector que haya entrado a este escritor por la puerta de *Derrumbe* (Mondadori, 2007), su última novela y, seguramente, uno de sus libros más celebrados, vale decir que este libro constituye una experiencia de lectura radicalmente distinta. Y no sólo porque se trate de un volumen de cuentos —a ya muchos años de aquel primer libro de cuentos que fue *El ser querido* (1992)— sino también porque si lo que *Derrumbe* proponía era una experiencia límite, constituida por la imposibilidad de contar el dolor y la forma en que aquello propulsaba el ejercicio de la literatura, *Los padres de Sherezade* viene a redoblar la apuesta: no solamente es posible contar, sino que es posible hacerlo y hacerlo; repetir esa posibilidad en el interior de una misma historia.

Todo lector conoce, o intuye al menos, la importancia de las últimas palabras de un libro y lo que llama la atención, en este caso, es la infinita sencillez con la que el autor abisma en ellas la compleja estructura de estos cinco relatos. Se trata de la lógica de las cajas chinas o, por qué no, de las muñecas rusas: personajes como Wasili Fedor, el alquimista de "Un sueño de amor" o Aliosha Davidov, el ferviente defensor de "El secreto de la inmortalidad" son, además de personajes, habilísimos narradores. Sus relatos saben ganarse su propio espacio de tensión narrativa manteniendo en vilo a los personajes que les sirven de escuchas y al lector como templados por la misma cuerda. El resultado es un delicado juego de encastres que no necesariamente implica confluencias. Así, el relato de Davidov sobre un drama amoroso —llevado adelante al mejor estilo cervantino de las *Novelas Ejemplares*— resulta, como el personaje mismo lo de-



Los padres de Sherezade
DANIEL GUEBEL
CUENTOS
ETERNA
CADENCIA
112 PÁGS. \$ 36

GUEBEL BASICO

BUENOS AIRES, 1956.
ESCRITOR Y PERIODISTA

Es también dramaturgo y guionista. Recibió el premio Emecé y el Municipal de Literatura. Es autor de las novelas "La perla del emperador", "Los elementales", "Matilde", "Nina", "Carrera y Fracassi", "El terrorista" y "Derrumbe" entre otras. "La vida por Perón" fue llevada al cine. Debutó además como director teatral con "Dos cirujas", una pieza propia.

clara, una obertura inconclusa sin llegar a convertirse por eso, bajo ningún punto, en una digresión.

Pero el libro no sólo propone un viaje al interior de muchos relatos sino también un derrotero de ciudades, libros y personajes de muchos tiempos: de Lenin en Stuttgart en el año 1902 a Francia,

en 1704, cuando Antonie Galland publica una traducción de *Las mil y una noches*, desfilamos por la antigua Rusia de los Zares, un episodio casi inverosímil de la autobiografía de Stendhal y la expansión de Alejandro de Macedonia sobre Occidente. Y aunque por momentos pareciera imposible que todo aquello pueda estar contenido en un solo volumen, lo cierto es que Guebel lo consigue, y lo hace sin dejar de provocar en el lector la pregunta de bajo qué modelo de literatura eso se vuelve posible. O, más bien, como el mismo Lenin se pregunta en la búsqueda de cómo llevar a cabo la construcción de un partido revolucionario, si existe un modelo utilizable para llevar adelante ese ejercicio.

La respuesta que, finalmente, pareciera proponérsenos es que lo que existe, en realidad, es la posibilidad de combinar una amplia serie de acontecimientos bajo el aparato conceptual de la eficacia, escapando a todas categorías: ni testimonio ni biografía ni relato histórico ni cuento fantástico. Nada queda suelto en este libro, todo se integra como en un puzzle, un rompecabezas.

Queda abierta la sospecha, misteriosa, de que tal vez se trate de un dispositivo, secreto y mágico, puesto en funcionamiento desde ese epígrafe un tanto indescifrable que, citando al filólogo, historiador y teólogo judío Gershom Scholem, en *Los orígenes de la cábala*, nos avisa que "el concepto de la totalidad del proceso histórico (y por qué no, de la literatura) se transforma en una interconexión teosófica del cosmos".

DAVID FERNANDEZ

